

TARIQ RAMADAN

Vida y enseñanzas del Profeta del Islam



MUHAMMAD

El Profeta ocupa un lugar único en la conciencia y la vida de los musulmanes, porque es quien recibió y transmitió el último libro revelado, el Corán. Pero Muhammad (frecuentemente castellanizado Mahoma) no fue solo un mediador, sino un hombre que actuó para transformar el mundo a la luz de la Revelación.

Y es esa humanidad asumida e inspirada la que hace de él un modelo para los fieles musulmanes. Precisamente, humanidad y ejemplaridad son las dos dimensiones a través de las cuales Tariq Ramadan restituye la figura fundadora del Islam.

Basándose en las fuentes más fiables, Ramadan delinea un retrato íntimo y una crónica de la vida de quien lanzó una gran religión e inspiró a un vasto imperio. Pero, más allá del relato de hechos históricos, se centra en el significado que la acción del Profeta tiene en algunos de los temas más polémicos de la actualidad: el rol de las mujeres, el racismo, la guerra, la pobreza o las relaciones con otras religiones.

Una profunda y amena biografía que ofrece a los musulmanes una nueva interpretación de la vida de Muhammad e introduce a los no musulmanes no solo en la historia sino también en la riqueza espiritual y ética del Islam.

A Najma

Este libro es obra del alba y tú lo acompañaste, con tus pasos en la escalera, con tus ojos traviesos, risueños o enfurruñados.

Venías a acurrucarte en mis brazos, y dejaba entonces la pantalla en la que estaba inmerso en la luz infinita de la bondad y el amor del Mensajero, para hundirme en el ilimitado calor de tu presencia.

El Enviado me enseñaba el perdón, tú me ofrecías la inocencia.

Que tu senda sea luminosa, hija mía, y que Dios te ame tanto en tus sonrisas como en tus lágrimas.

Te quiero.

A Muña Ali

Un encuentro americano y un don de cada instante afrontando las pruebas, aceptando los silencios.

Acompañaste mi pensamiento y mis preguntas, y leíste y releíste y volviste a formular, mejor, muchas veces, de lo que yo hubiera podido hacerlo.

Fiel en el corazón y en el alma a la Luz del Más Alto en los pasos de Su Enviado.

No olvido nada.

A Claude Dabbak

Quiero expresarte aquí mi estima y mi respeto por esa modestia profunda y constante humildad.

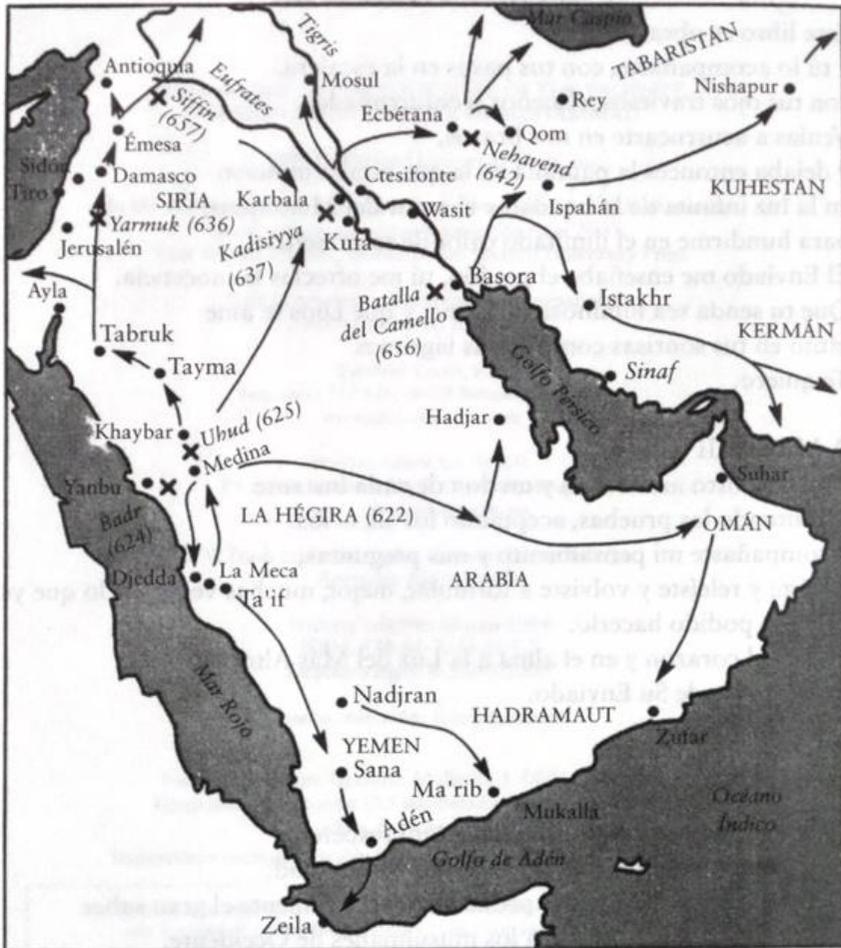
Detrás de la traductora, se presiente profundamente el gran saber y el inmenso don ofrecido a los musulmanes de Occidente.

Vuestro nombre se esconde demasiado a menudo tras las obras del autor. Nuestra deuda es inmensa, la mía en

particular.

En nombre de todos nosotros, en verdad, y desde el fondo de mi corazón, ¡gracias!

La expansión del Islam en el siglo VII



↗ avance musulmán ✕ batalla

Agradecimientos

Las horas del alba, durante las cuales se escribió este libro, fueron horas de silencio, soledad meditativa, y fueron también la experiencia de un viaje, más allá del tiempo y el espacio, hacia el corazón, hacia la esencia de la búsqueda espiritual y la iniciación en el sentido. Momentos de plenitud, y a menudo de lágrimas; momentos de contemplación y de vulnerabilidad. Lo necesitaba.

Con el paso del tiempo y a medida que escribía, la lista de mujeres y hombres que hicieron posible completar este proyecto se hizo más larga. Estoy casi seguro de que algunos de estos nombres cruciales se me escapan, aunque eso no disminuye de ningún modo la importancia de su presencia y su contribución. Otros no aparecen, bien por discreción, bien por otras razones, para permanecer en el anonimato; lo comprendo, y mi corazón les da las gracias, más allá de estas páginas, con el afecto y gratitud que ellos saben que les dispenseo.

Quiero dar las gracias en primer lugar a Faris Kermani y Neil Cameron, que hace dos años me pidieron que presentara un film, *Tras los pasos del profeta Muhammad*, para un canal de televisión británico. Lamentablemente, ciertas consideraciones políticas (dos gobiernos árabes me habían prohibido entrar en su territorio) hicieron imposible el proyecto. Decidí entonces hacer algo enteramente diferente y escribir una biografía del profeta Muhammad, procurando arrojar luz sobre las enseñanzas espirituales y contemporáneas de la vida del último profeta. Muchas personas a mi

alrededor me animaron a realizar esta obra. Estoy en deuda con Imán, Maryam, Sami, Moussa y Najma por su apoyo y acompañamiento constante, y con mi madre por algunas ideas originales que surgieron de forma eventual en nuestras discusiones. Quisiera dar las gracias muy efusivamente a Cynthia Read, de Oxford University Press (Nueva York), por su permanente entusiasmo, fe y humanidad. En sus colaboradores de Oxford encontré también personas amables y atentas. Joseph Vebret y Jean-Daniel Belfond han sido a la vez estimulantes, fieles y particularmente benevolentes: les debo mi reconocimiento por esa determinación para luchar contra los falsos procesos, los simplismos y los ataques indirectos e injustos contra la libertad de expresión. Gracias por tal «temeridad» en estos tiempos difíciles, e igualmente a su colaboradora Sandrine... por su siempre cálida amabilidad.

Durante este año académico, mi trabajo ha estado acompañado por la presencia de Gwen Griffith-Dickson y Vicky Mohammed, de la Lokahi Foundation, con sede en Londres. En el Saint Antony's College, Universidad de Oxford, Walter Armbrust y Eugène Rogan (Middle East Center), así como Timothy Garton Ash y Kalypso Nicolaidis (European Studies Center), me permitieron también terminar este trabajo en condiciones óptimas mediante su apoyo académico y su amistad. No olvido a Polly Friedhoff (que ahora goza de una muy merecida jubilación), Franca Potts y Collette Caffrey, que se han mostrado serviciales en todo momento. A todos ellos, y a todas esas mujeres y hombres que me han rodeado con su reconocimiento y su discreto respaldo, quiero expresarles aquí mi gratitud más profunda.

Está, por supuesto, Yasmina Dif, mi ayudante, que dirige mi oficina europea de manera tan afectuosa y eficaz. Muchas gracias a ella por todo. Shelina Merani, en Canadá, que asumió el difícil trabajo con corazón y fraternidad. Muña Ali, que vive en Estados Unidos, ha sido más que una ayudante, pues ha leído, comentado y compartido fiel y se-

riamente muchas ideas. Claude Dabbak tradujo este libro al inglés y, con gran humildad, no dejó nunca de poner su saber al servicio de las correcciones necesarias. Este libro no se habría podido concluir sin la colaboración de este equipo, al tiempo fraternal, exigente y abnegado. Con todo mi corazón les agradezco que hayan estado conmigo en este viaje y hayan hecho posible que avanzáramos juntos, en Su luz, contra viento y marea.

Mi agradecimiento final y mi última oración se dirige al Único, el Más Cercano; que él acepte y reciba esta vida del Profeta, que me perdone sus posibles errores o insuficiencias —debidos solo a mí— y que permita que sea un pequeño punto de referencia en la empresa humana del entendimiento y la reconciliación: con uno mismo, con los otros, con su amor. Diariamente aprendo que la búsqueda de la humildad no puede justificar ningún fallo en las exigencias espirituales ni en la probidad intelectual.

Para mí, este libro ha sido una iniciación. Ruego al Misericordioso (*ar-Rahmân*) que lo pueda ser también para otros. Largo es el camino del exilio que lleva a uno mismo...

Introducción

Existen ya innumerables biografías del Profeta del Islam^[1]. De las fuentes clásicas (como las obras de Ibn Ishâq e Ibn Hishâm) a los relatos más recientes de la vida del Enviado de Dios (*Sîra ar-Rasûl*), pasando por otras conocidas obras de estudiosos musulmanes a lo largo de la historia, parece que todo se ha dicho y repetido ya una y otra vez, y que, necesariamente, el tema debería haberse agotado. ¿Por qué, entonces, emprender un enésimo intento?

Esta biografía no trata de competir con las fuentes clásicas (que, de hecho, le han proporcionado su material básico), aportar novedades en la exposición de los hechos ni ofrecer tampoco una reinterpretación original y revolucionaria de la historia de la profecía y su contexto. Los objetivos de este estudio son mucho más modestos, aunque esto no signifique que sean por ello más fáciles de alcanzar.

El Profeta del Islam ocupa un lugar particular en la vida y conciencia de los musulmanes de ayer y de hoy. Según estos, recibió y transmitió el último libro revelado, el Corán, que insiste repetidamente en la posición eminente y singular del Enviado de Dios, al mismo tiempo profeta, anunciador, modelo y guía. Fue solamente un hombre, pero actuó para transformar el mundo a la luz de la Revelación y las inspiraciones que recibía de Dios, su Educador (*ar-Rabb*), y es esta humanidad asumida, elegida e inspirada, lo que hace de Muhammad un ejemplo y una guía para los fieles musulmanes.

Los musulmanes no consideran al Mensajero del Islam un mediador entre Dios y los seres humanos. Cada persona es invitada a dirigirse directamente a Dios, y aunque a veces el Enviado lo invocara en nombre de su comunidad, a menudo insistió en la responsabilidad fundamental de cada creyente en su diálogo y relación con el Único. Muhammad simplemente recuerda a los fieles la presencia de Dios: los inicia en su conocimiento y revela la senda iniciática de la espiritualidad. Enseña a sus compañeros y a su comunidad que deben trascender el respeto y el amor que tienen por él mediante la adoración y el amor que deben ofrecer y pedir al Único, que no engendra y no es engendrado.

A quienes, durante su vida, querían milagros y pruebas tangibles de su carácter profético, la Revelación le ordenó que respondiera: «Soy solo un hombre como vosotros a quien le ha sido revelado que vuestro Dios es un Único Dios^[2]». Esta misma Revelación informa también a los creyentes, por toda la eternidad, del estatuto singular de este Mensajero que, aunque escogido por Dios, nunca perdió sus cualidades humanas: «Ciertamente, en el Mensajero de Dios tenéis un ejemplo excelente para quien desea [aspira a acercarse] a Dios y al Más Allá y recuerda intensamente a Dios^[3]». Son estas dos dimensiones —la humanidad del hombre y la ejemplaridad del Profeta— las que centran nuestro interés en esta biografía.

Esta no consistirá en un relato detallado de los hechos históricos, las grandes gestas o las guerras famosas. Las biografías clásicas del Mensajero dan abundante información sobre estos temas, y no vemos ningún provecho en tratar de ello de manera exhaustiva. Nuestra atención se centra principalmente en las situaciones, actitudes o palabras que, a lo largo de la historia de su vida, pudieran revelar la personalidad de Muhammad y en lo que hoy pueden enseñarnos y transmitirnos. Cuando a 'Aishah, su esposa, le preguntaron en una ocasión por la personalidad del Profeta, respondió: «Su carácter [la ética subyacente en su con-

ducta] era el Corán^[4]». Puesto que el Libro se dirige a la conciencia creyente a través de los tiempos, parecía esencial fijarse especialmente en cómo aquel que mejor lo encarnó en su comportamiento podía «hablarnos», guiarnos y educarnos a nosotros, los seres humanos de hoy.

La idea inicial, por consiguiente, era introducirse en el corazón de la vida del Profeta y extraer de ahí sus enseñanzas espirituales eternas. Desde su nacimiento hasta su muerte, su vida está llena de acontecimientos, situaciones y afirmaciones que apuntan a la edificación espiritual más profunda. La adhesión a la fe, el diálogo con Dios, la observación de la naturaleza, las dudas sobre sí mismo, la paz interior, signos y pruebas, etc., son temas que nos hablan y nos recuerdan que, esencialmente, nada ha cambiado. La biografía del Mensajero remite a preguntas existenciales fundamentales y eternas, y, en este sentido, su vida es una iniciación.

No obstante, se puede extraer un segundo tipo de lección de los acontecimientos históricos que jalónaron la vida del Profeta. En el siglo VII, en el centro de un entorno social, político y cultural determinado, el Enviado de Dios actuó, reaccionó y se expresó sobre los seres humanos y los acontecimientos en nombre de su fe, a la luz de su moral. Estudiar sus acciones en este escenario histórico y geográfico particular nos permitirá proyectar luz sobre algunos de los principios que rigen la relación de la fe con los seres humanos, la hermandad, el amor, la adversidad, la vida de la comunidad, la justicia, las leyes y la guerra. En consecuencia, hemos procurado acercarnos a la vida de Muhammad desde la perspectiva de nuestra época, considerando cómo su vida nos sigue hablando todavía hoy y cuáles son sus enseñanzas para el momento presente.

El lector, sea musulmán o no, es así invitado a estudiar la vida del Profeta y a seguir los vericuetos de un relato que es estrictamente fiel a las biografías clásicas (en lo que se refiere a hechos y cronología), pero que, no obstante, intro-

duce continuamente reflexiones y comentarios de naturaleza espiritual, filosófica, social, jurídica, política o cultural, inspirados por los hechos narrados. La opción de subrayar ciertos acontecimientos más que otros está, por supuesto, determinada por el deseo de extraer enseñanzas que sean significativas para nuestra vida y nuestro tiempo. En cada apartado de los capítulos (deliberadamente breves) que constituyen este libro, el lector observará constantes idas y venidas entre la vida del Profeta, el Corán y las enseñanzas relevantes para la espiritualidad y la situación actual que se pueden extraer de las diversas situaciones históricas.

Nuestro objetivo es conocer al Profeta más que conseguir información sobre su personalidad o los acontecimientos de su vida. Lo que se busca es inmersión, comprensión y, esencialmente, amor. Se tenga fe o no, no es imposible tratar de impregnarse de la búsqueda y la existencia del Profeta y revivir el hálito —el espíritu— que infundió sentido a su misión. Esta es, en efecto, la ambición principal de esta obra: hacer de la vida del Mensajero un espejo en el que los lectores que se enfrentan a los desafíos de nuestro tiempo puedan explorar su corazón y su conciencia e iniciarse en las cuestiones del ser y del sentido, así como en asuntos éticos y sociales de carácter más general.

Este libro está pensado para un público amplio, musulmanes y no musulmanes. El texto es académicamente riguroso respecto de las fuentes islámicas clásicas, y permite aprehender la vida que se narra según las normas reconocidas por los estudiosos y las ciencias islámicas. No obstante, la narración, entretejida con reflexiones y meditaciones, es deliberadamente fácil de seguir y procura transmitir las enseñanzas espirituales y universales del Islam. La experiencia histórica del Mensajero es claramente una manera privilegiada de captar los principios eternos compartidos por más de mil millones de musulmanes en todo el mundo. Este libro es, pues, una introducción viva al Islam.

El Mensajero enseñó a sus compañeros a amar a Dios, y el Corán les enseñaba a su vez: «Di (oh, Mensajero): “Si amáis a Dios, seguidme (seguid mi ejemplo); Dios os amará^[5]”». Ellos se esforzaron por seguir su ejemplo, impulsados por su amor a él, que a su vez estaba animado por la intensidad de su amor a Dios. Este amor era tal que cuando ‘Umar ibn al-Khattâb se enteró de la muerte del Profeta, amenazó con matar a quien se atreviera a mantener que el Profeta había muerto: solo había sido elevado al cielo y, con toda seguridad, volvería. Su compañero Abû Bakr le invitó al silencio y declaró: «¡Oh, vosotros, que aquellos que adoraban a Muhammad sepan que Muhammad está ahora muerto! Que aquellos que adoraban a Dios, sepan que Dios está vivo y no muere^[6]». Luego recitó el versículo siguiente:

«Muhammad no es más que un mensajero; otros mensajeros murieron antes que él. Si él muriera o le mataran, ¿ibais entonces a retroceder? Si alguien se echa para atrás, no molestará en nada a Dios. Pero Dios recompensará a los agradecidos^[7]».

Esas palabras recuerdan enérgicamente la finitud de la vida del Mensajero, pero no reducen en absoluto el infinito amor y el profundo respeto que los musulmanes han seguido mostrando al Último Profeta a través de los tiempos.

Este amor encuentra expresión en la permanente rememoración de su vida en el corazón y la memoria, ofreciendo constantemente oraciones por el Mensajero, y en el requerimiento humano y moral de seguir su ejemplo en la vida diaria. Esta biografía intenta responder a las exigencias de este amor y de este conocimiento. La vida del Profeta es una iniciación a una espiritualidad que no evita ninguna pregunta y nos enseña —al hilo de los acontecimientos, las pruebas, los sufrimientos y la búsqueda— que las verdaderas respuestas a las preguntas existenciales las da con más

frecuencia el corazón que la inteligencia. Profundamente, sencillamente: quien no sabe amar no puede comprender.

1

Encuentro con lo sagrado

Un Dios

El monoteísmo islámico ha permanecido siempre en continuidad con la historia sagrada de las profecías. Desde el principio, el Único envió a la humanidad profetas y mensajeros a quienes había confiado el mensaje, el recuerdo de su presencia, sus mandamientos, su amor y su esperanza. Desde Adán, el primero de los profetas, hasta Muhammad, el último de los mensajeros, la tradición musulmana reconoce y se reconoce en el conjunto del ciclo de la profecía, que incluye desde los más célebres de los enviados (Abraham, Noé, Moisés, Jesús, etc.) hasta los menos conocidos, así como otros que incluso nos son desconocidos. El Único ha estado acompañando siempre a los seres humanos, Su creación, de principio a fin, y este es el sentido mismo del *tawhîd* (la unicidad de Dios) y de la fórmula coránica que se refiere tanto al destino de la humanidad como al de cada individuo: «A Dios pertenecemos y a él volvemos^[8]».

De todos los mensajeros, la figura más importante en el linaje del Profeta del Islam es sin duda Abraham. Hay muchas razones para ello, pero, desde el principio, el Corán señala este vínculo particular con Abraham mediante la expresión insistente y continua del monoteísmo puro, de la adhesión de la conciencia humana al proyecto divino, del acceso del corazón a su reconocimiento y a su paz a través